



CATEGORÍA NIVEL AVANZADO

TERCER PREMIO

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado

SEKOU KEITA, CEAR EN CATALUNYA

SAMORI, UN JOVEN LÍDER

Es para mí un gran placer contarles la historia de un gran luchador de la resistencia africana, Almamy Samory Touré, abuelo del primer presidente de Guinea Conakry, Hamed Sékou Touré.

Almamy fue el oponente más formidable al que tuvieron que enfrentarse los franceses en África occidental. En la historiografía nacionalista poscolonial, aparece como el héroe de la resistencia africana a la expansión colonial. En realidad, Almamy Samory Touré nació hacia 1830 en Mini Ambalá Dougou, en la actual Guinea Conakry, al sureste del país. Es un pueblo enorme, vecino de la segunda ciudad más grande de Guinea, Kankan. Allí se cultivan enormes campos de ñame, yuca, tomates, pimientos y muchas verduras. Mini Ambañandougou es un lugar de colores y atardeceres.

Hijo de un comerciante, Lanfia Touré, y de Sogona Cámara, primera esposa de Lanfia. Una mujer con una excelente educación y que formaba parte de un importante clan. Este matrimonio se convirtió así en una feliz suma de honor, educación, tradición y coraje. Pero Sogona no fue la única, Lancia se casó con otras dos mujeres que le dieron un total de cinco hijos. Sin embargo, el joven Samory era el primogénito, una gran responsabilidad, y esto, sumado a un marcado carácter de liderazgo en su juventud, hizo que a los 7 años, mientras muchos de sus amigos dedicaban horas a cuidar a los animales de la familia, sus padres lo inscribieron en una escuela coránica en Kankan.

La escuela le abriría las puertas a la posibilidad de ser alguien importante en el futuro. Pero la vida lo sorprende con una de sus primeras dificultades: los profesores rápidamente se dan

cuenta de que no es un simple estudiante. Este niño podría cambiar las cosas en el imperio y el poder que lo gobernaba todo cambiaría el día de mañana. Entonces, en lugar de ayudarlo a progresar, lo echaron de la escuela. Sogona, su madre, que nunca dejó de preocuparse por Almamy, encontró una salida a esta solución dándole el regalo más hermoso: una vaca. Una vaca era una fuente de oportunidades en este lugar, una ayuda increíble para hacer negocios en la ruta comercial que pasaba por la región.

Pero no todo es próspero en las rutas comerciales. Y estas oportunidades también conlleva algunos problemas. Recibió ataques de bandidos de los que se vengaría en el futuro. Y fue también allí donde, en 1948, recibió una de las peores noticias de su vida: su madre había sido capturada por Sory Burama, un guerrero del clan Cissé.

Sogona pasó ocho largos meses en cautiverio. Ocho meses durante los cuales Samory no durmió mientras imaginaba cómo liberar a su madre. Cada mañana se despertaba imaginando ideas poderosas para enfrentar a Sory Burama.

Samory así perfeccionó el plan y un día le dijo a su padre que la iba a liberar. Esperaba su aprobación y oraciones. Nada más lejos de la realidad, su padre se mostró muy enojado. “No hagas eso”, le dijo Lanfia. “Él los va a matar a ambos”. Burama nunca ha sido derrotado en 40 años de poder. “No te arriesgues”. Samory tenía tendencia a hacer lo que le decían que no hiciera, así que, por supuesto, acudió en ayuda de su madre. Y lo hizo sin esconderse.

Una mañana temprano llegó a tierras Cissé donde encontró un guardia a quien le dijo: “Quiero ver al rey”. Cuando lo llevaron ante el rey, se presentó como hijo de Sogona y pidió verla. Y el rey aceptó. “¡¡Abran las puertas del lugar de esclavos y que traiga a su madre!!”, dijo.

El temido Cissé se había hartado de una cautiva que, con el mismo tesón mostrado por su hijo, nunca quiso seguir sus órdenes. Los ocho meses de esclavitud se habían convertido en una pesadilla para su captor y lo único que quería era deshacerse de ella.

Cuando la madre y el hijo se presentaron ante él, el rey habló:

- “Dame 7 medidas de oro y únete a mi ejército. Si me traes 7 esclavos después de 3 meses o 1 año, como máximo, liberaré a tu madre. Samory aceptó y así se convirtió en un gran guerrero que aprendió de los Cissé a utilizar las armas según su antigua tradición. El joven guerrero permaneció al servicio de Cissé durante 7 años, 7 meses y 7 días, pero sólo después de 3 meses ya había logrado traer 7 esclavos.

Cissé, sorprendido, dijo a su propio hijo: “¿Cómo es posible, hijo mío, que un desconocido me haya traído 7 esclavos en 3 meses cuando tú ni siquiera has traído ninguno en un año? ».

Esa misma noche, el rey decidió convocar a todos los servidores de su reino. El marabú, adivino de la corte, ocupaba un lugar importante en el centro y su papel era crucial; de él dependía predecir el futuro de Samory.

La revelación no sorprendió a nadie: Samory estaba destinado a ser grande.

En ese mismo instante, Cissé tomó la decisión de matarlo un día de esos. No permitiría que nadie ocupara su lugar. Pero Cissé no contaba con que Samory había logrado hacer amigos durante su estancia en este reino. Uno de ellos, el imán, con quien compartió profundas conversaciones sobre el Corán, le advirtió del riesgo que corría en este palacio. Y Samory y Sogona huyeron esa misma noche.

Samory, advertido de no volver a la ruta comercial, continuó su camino de guerrero y un día, sentado junto al río, tuvo una interesante sorpresa que cambiaría su vida una vez más. Dos jóvenes genios, espíritus del diablo, se le aparecieron y le dijeron que habían sido enviados por los sabios magos en busca de un hombre de honor entre los humanos.

No vinieron con las manos vacías. Trajeron consigo tres símbolos:

- La del poder de la cosecha, del cultivador.
- La del poder del comercio.
- La del poder del ejército.

Entonces los genios dijeron: “Elige un poder y te pertenecerá enteramente” Repetían sugerentes... “El símbolo del poder de la cosecha, el símbolo del poder comercial y el símbolo del poder del ejército. Elige uno de los 3!”.

Samory eligió el poder de la guerra. Y los genios le dieron las armas. También le dieron tiempo para conquistar, tendría más de 30 años para conquistar toda África si eso era lo que quería. Por lo tanto, le dio el lugar de sus sueños, el de líder de un ejército para derrocar a Sory Burama y a otros enemigos, dándole también la promesa del tipo de mujer con quien casarse.

Fue en 1861 cuando Samory se convirtió en líder del ejército de su propio pueblo y juró protegerlo contra sus enemigos. Lo acompañaban en este ejército sus hombres más leales (hermanos, amigos de la infancia, personas de confianza) a quienes confiaba puestos de mando.

De 1864 a 1867, Samory fue un señor de la guerra independiente, con su propio ejército, rodeado de grandes guerreros, leales y eficientes, equipados con armas de fuego modernas, amados y respetados.

En 1876, Samory, utilizando rifles de retrocarga importados de la colonia británica de Sierra Leona, conquistó el distrito minero de oro de Bure, en la frontera con Guinea y Malí. Las finanzas del país estaban más fuertes que nunca y en 1878, con un poder indiscutible, se convirtió en Faama, es decir jefe de su propio imperio en la región de Wassoulou.

En 1881 llegaría el triunfo definitivo: tras una lucha, Samory logró asegurar su imperio en Kankan, la segunda ciudad más grande de la actual Guinea y localidad comercial clave en Wassoulou. Y así, las tierras bajo su control se expandieron en el mapa hacia horizontes que hoy ocupan cuatro estados (Guinea Conakry, Mali, Sierra Leona y parte de Costa de Marfil).

Y así logró su mayor logro, hacer de su ciudad un estado estable.

Entonces Samory descansó, confiando en haber puesto fin a todas las batallas posibles. Pero no sabía que los enemigos más difíciles de combatir aún estaban por llegar.

Vinieron de Francia y trajeron armas.

La guerra contra los europeos duró 18 años. Pero las derrotas fueron dramáticas, en particular la de Babemba Traoré en Sikasso, Mali, que marcó el inicio de la caída de Samory Touré.

Fue capturado el 29 de septiembre de 1898 por las colonias francesas y murió en cautiverio el 2 de junio de 1900 en Gabón a causa de una neumonía.